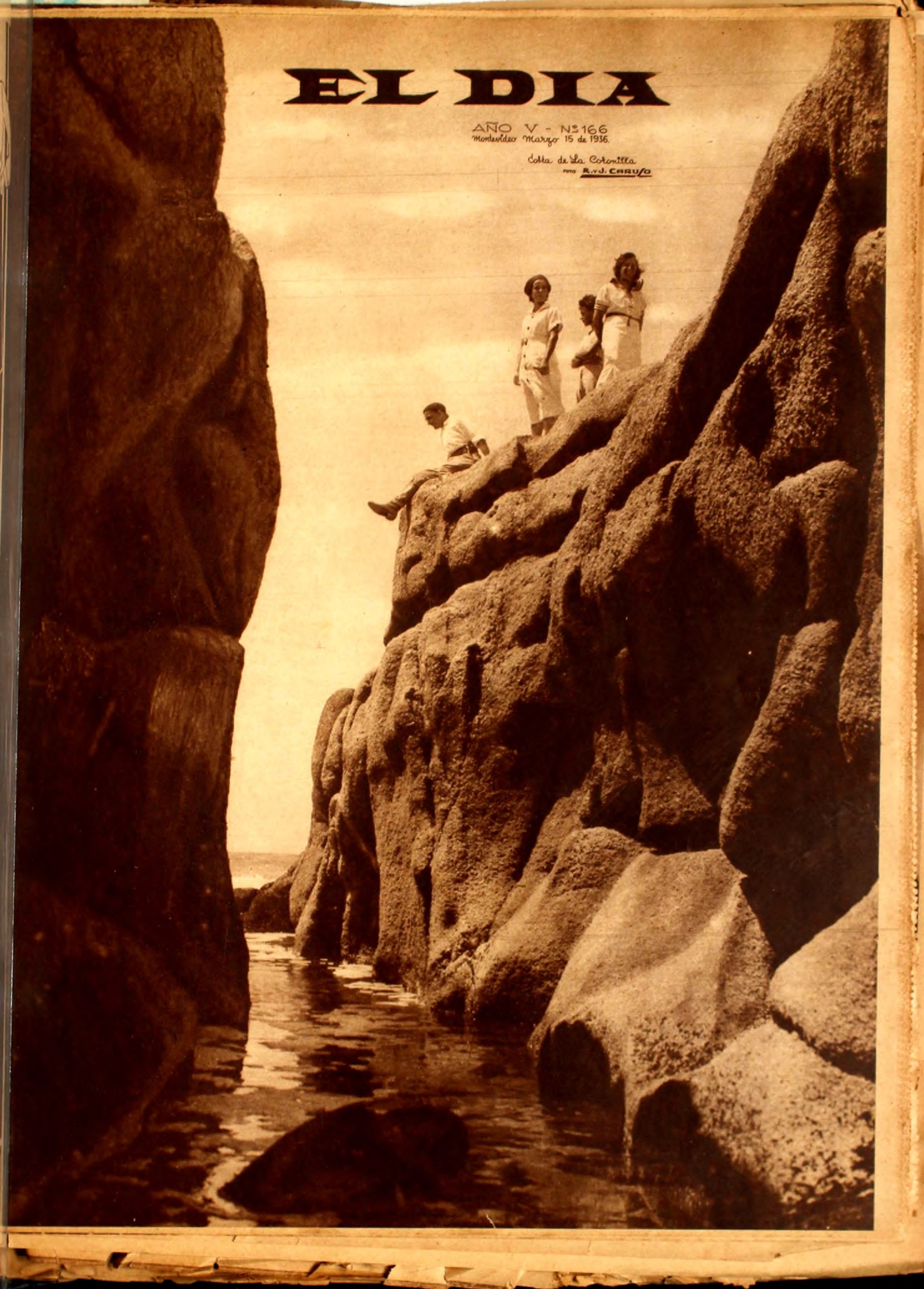


EL DIA

AÑO V - Nº 166
Montevideo Marzo 15 de 1936.

Costa de La Coronilla
Foto R. y J. CARUSO

DEL POLONIO AL CHUY



Faro de la BARRA del CHUY, en el territorio brasileño, limítrofe con el Uruguay.



Arroyo CHUY, límite de las repúblicas Oriental y Brasil, por el Atlántico.



LA extensión de costas del Departamento de Rocha sobre el Océano forman la continuidad de magníficas playas atlánticas, indiscutiblemente las mejores de toda la República, por su intensa salinidad, arena finísima, lugares rocosos con mariscos al alcance de la mano, una pesca sabrosa y fácil al aficionado, bancos de almejas, y un panorama admirable, de renovada belleza en la que juega fundamentalmente el color, no pudiendo ser recogida por la fotografía. Lugares tan magnificentes, que podrían ser de extraordinaria riqueza para el Departamento, tienen caminos más que deficientes, y en algunos lugares intransitables aun con el denuedo de los arriesgados excursionistas. Las playas, extensas y tan bellas como se pueda imaginar, carecen de accesos por caminos oficiales, debiéndose cruzar terrenos de propiedad particular. Y esto en toda su extensión, — salvo algún sitio que tal vez exista y nosotros ignoramos, — estando declarado como oficial solamente la rampla que conduce desde la Fortaleza San Teresa a la Coronilla. Esta bajada, con recreo para acampar, refugios de bañistas, y porque forestal, forma parte del plan de obras mandado realizar por el Concejo Nacional de Administración, iniciativa del Dr Baltasar Brum, al que también se debe la declaración hecha de las lagunas como bienes nacionales, y el proyecto de expropiaciones para caminos, instalar en ellas pesquerías, etc., que no ha llegado a realizarse. Se priva de este modo al Departamento, y a la riqueza nacional, de la explotación turísticas de tantos lugares admirables. A pesar de esas dificultades la afluencia se va haciendo cada vez más intensa, llamados a constituir grandes centros de atracción turística conforme sus bellezas naturales, y las climatéricas, vayan siendo conocidas.



Costa LA CORONILLA, maravillosa playa que en alguno de los lugares tiene promontorios rocosos en los que se estrella el mar, produciendo ese hervor de espumas.





Islas del CABO POLONIO, lugares de lobos marinos, a unos doscientos metros de la costa. — Fotografías tomadas con teleobjetivo.





Costa de LA PEDRERA, una de las playas atlánticas del Departamento de Rocha.



Barra del CHUY, límite fronterizo. La sombra del faro indica la dirección del territorio brasileño.



Faro del CABO POLONIO, sobre peñas pulidas por las aguas, que las ha redondeado.





La intensa salinidad de estas aguas se revela en la blancura y persistencia de la espuma que festonea las playas.











PALMARES

Los famosos palmares de Castillo están condenados a desaparecer, si antes el Estado no los salva. Esas palmas tienen cientos de años (se asegura que exceden de mil, y se explica, pues si cada circunsferencia cuenta un año, cualquiera de los árboles descubre su edad por el número de incisiones en el tronco), sin que se advierta en la extensión inmensa ninguna palma nueva. Según parece crecen, pero los animales encuentran muy de su gusto el tierno arbusto, y se lo comen. Conspiran, además, contra esa riqueza de palmares y su belleza singular, una torpe explotación industrial de miel de palma, (digamos de paso que es muy desagradable) que extrae unos centésimos de valor, destruyendo el ejemplar. Existe un proyecto que une a las 18.000 hectáreas actuales propiedad del Estado en los alrededores de la Fortaleza Santa Teresa y Laguna Negra, la adquisición de otras tantas con vegetación y ejemplares forestales de especies autóctonas, cercando esas extensiones para conservar la arboleda, y dar ocasión a que se renueven los palmares. Algo se ha hecho en ese sentido alrededor de la Fortaleza, trabajando por conseguir el resto una Comisión Forestal, al que pertenece el proyecto presentado a las actuales Cámaras, para crear ese Parque de Reserva Nacional, para la fauna y flora criolla.

Es de esperar que el patriotismo bien entendido acuda a tiempo de salvar esas bellezas, que son a la vez ingentes riquezas. La región de Castillos es realmente el lugar privilegiado de la República, colmada de bellezas naturales, y de infinitas posibilidades sin explotación industrial.

Las expropiaciones alcanzarían los Cerros de Navarro, La Lechiguana y La Angostura, que tiene ejemplares inigualados de árboles autóctonos, y entre ellos los maravillosos higuerones, que no tienen igual en el país. Este árbol parásito, crece y prospera a costa de la palmera, a la que extrangula luego. Los pájaros dejan la semilla del higuerón en la copa de la palmera, germinando en seguida, nutriéndose de la palmera, iniciando su raíz un abrazo al tronco de la palmera sobre la que se va enroscando hasta llegar al suelo, donde penetra. Entonces se ensancha y empieza el extrangulamiento de la palmera hasta que desaparece totalmente, dejando en el centro del higuerón el amplio hueco del árbol que fué.

Nuestras fotografías muestran algunos ejemplares de esos higuerones, enroscada la raíz al tronco como una serpiente, y palmares de la región de Castillo.

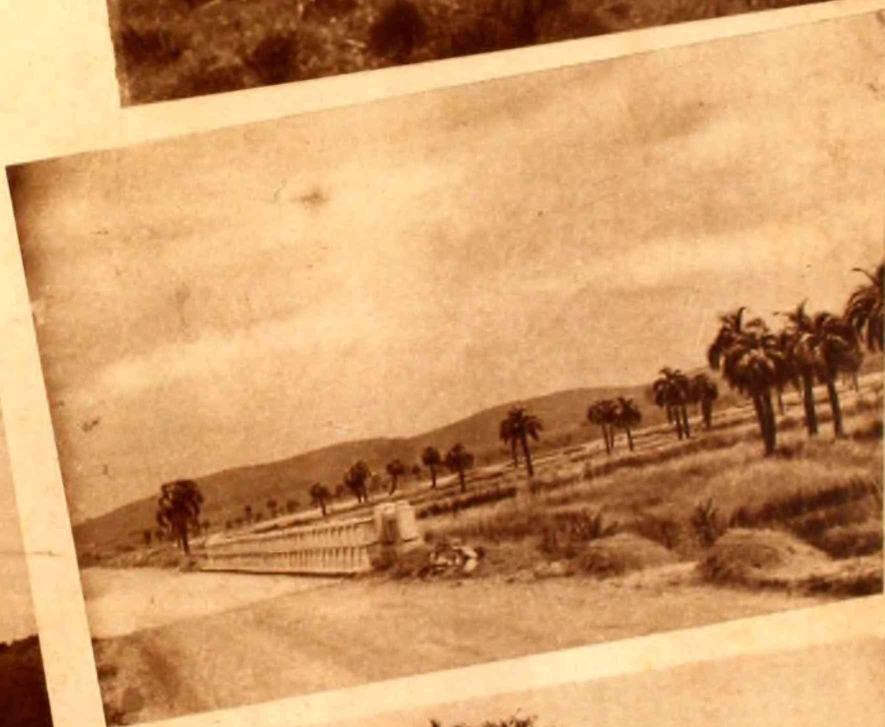






de CASTILLOS









LA Laguna Negra, o Laguna de los Difuntos, se encuentra en la cercanía de la Fortaleza Santa Teresa, desde cuyos murallones almenados se puede contemplar espejando al sol. Su extensión abarca algunos kilómetros cuadrados, y sus aguas son dulces, sin comunicación ninguna con el Atlnático y además tienen una curiosa tonalidad oscura de la que viene el nombre de Laguna Negra, por la misma razón que existe la Laguna Verde, y la Laguna Blanca, reflejos sus aguas de alguna vegetación microscópica. Esta laguna, rodeada de Cerros, está enclavada en propiedades particulares, habiendo sido declarada bien del Estado por el Concejo de Administración Nacional, existiendo el proyecto de instalar criaderos de peces comestibles de agua dulce, explotándola como riqueza industrial de posibles grandes rendimientos, y convirtiéndola en lugar donde podrían hacerse toda clase de deportes naúticos. Toda la región de Castillos se beneficiaría de esos planes, si llegasen a dejar de ser proyectos, terminándose la carretera de San Carlos a Rocha, y de Castillos a la Fortaleza, únicos treches que faltan, siendo el resto una excelente vía de comunicación desde Montevideo, y por la carretera a Colonia, afluencia de turistas desde Buenos Aires.











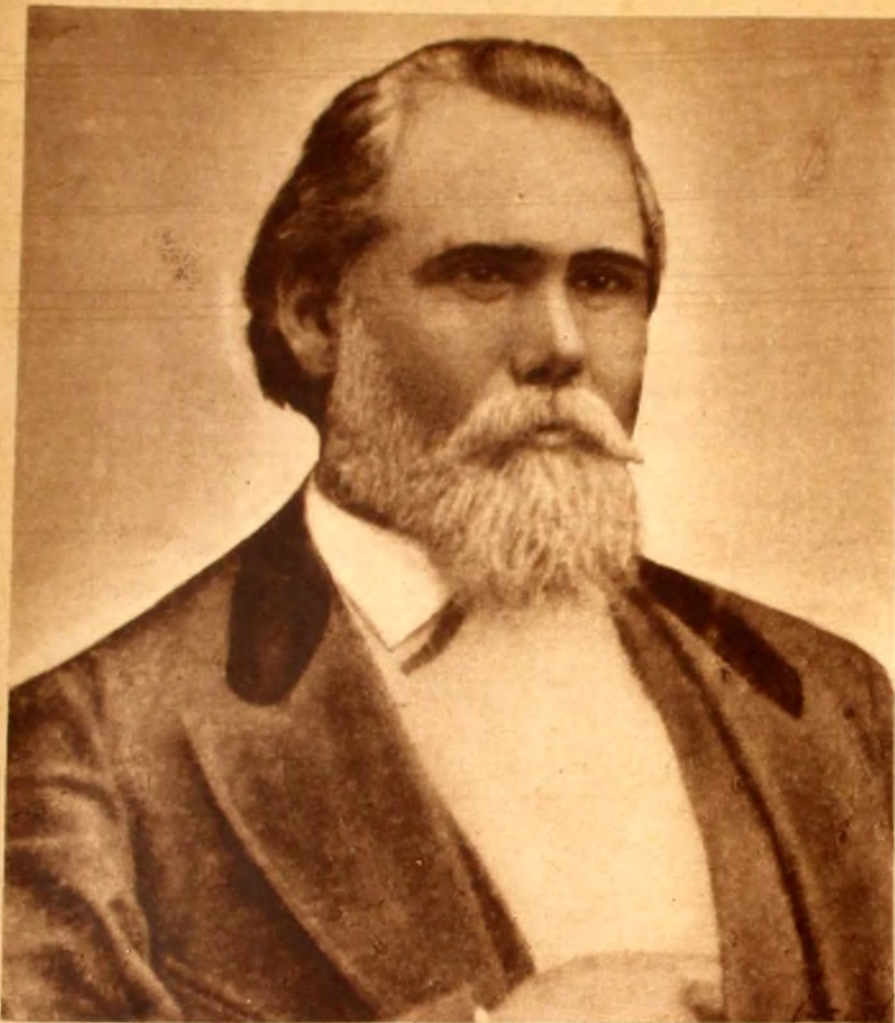


LAGUNA NEGRA





LOS JEFES PRINC



Coronel ANGEL MUNIZ, general en jefe de las fuerzas legalistas.

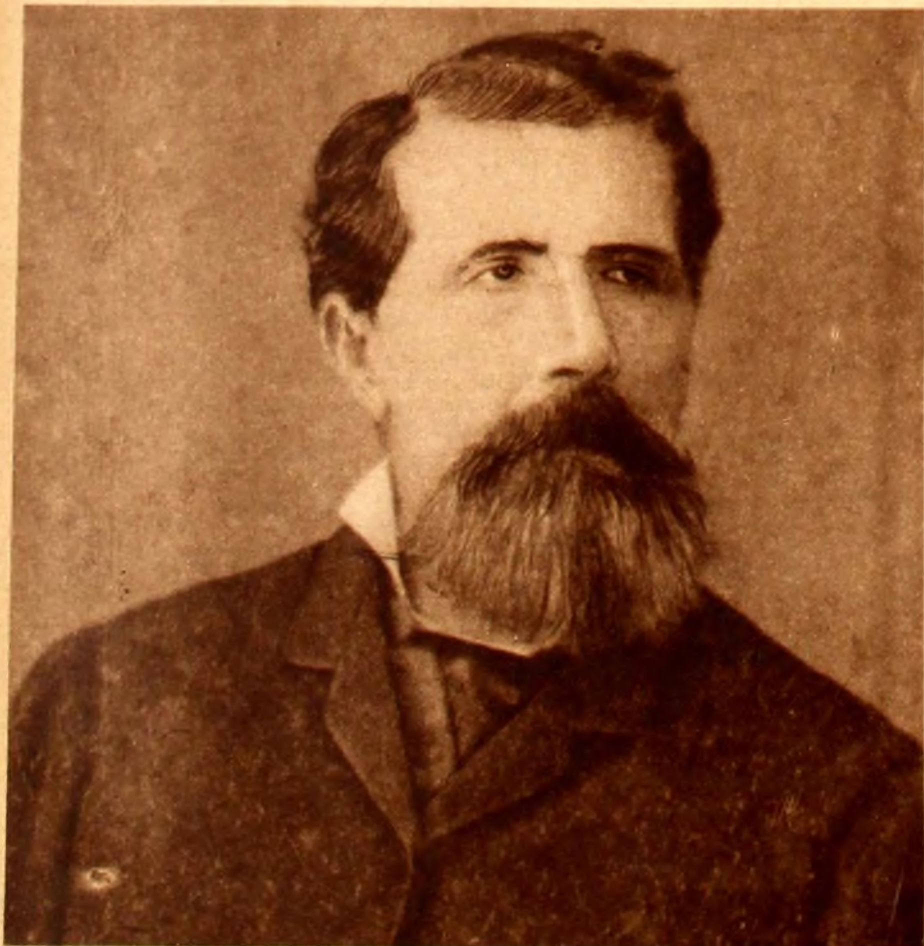
COMO creo haber leído casi todo lo que hay que leer en punto a historia uruguaya, tengo motivos para conocer bien la apurada situación en que se encuentran siempre aquellos que por una razón o por otra tienen que relatar la vida de uno de nuestros hombres de armas cuando entran en el período de la revolución principista de 1875-76 o "Reacción Nacional", popularmente conocida por "Revolución Tricolor", a causa del distintivo punzó, blanco y azul de su bandera y de sus divisas, preferidos por primera vez en una contienda cívica, al sangriento girón de sudario y adoptados de nuevo por los legalistas de 1933.

Lo más general y corriente —fácil sería abonarlo con ejemplos — es que el biógrafo en aprietos esquive el obstáculo saltando algunos años, convencido de que no hay eufemismos, ni medias palabras ni literatura suficientes para librar de salpicaduras de barro, cuando no de sangre, a los vencedores de aquella hora.

¡Qué fácil y qué confortador, en cambio, escribir la biografía de los vencidos!

¡Qué hermoso llevar un poco de cálido resplandor de tardía gloria a las nobles cabezas blancas dobladas en el silencio del olvido o a las pobres cabezas abatidas por las armas de los soldados fuera de la ley!

Entonces el verdadero historiador se enorgullece sintiendo que su misión honrada tiene algo de sacerdocio...



General JULIAN de la LLANA, comandante de las fuerzas del Este.

Y es que estos militares olvidados o muertos, estos vencidos, eran militares en el concepto nobilísimo que comporta el binomio de ciudadanos-soldados, ignorantes y ajenos al concepto de soldados de oficio, bien otra cosa.

Aquellos viejos o mozos discriminaban, en su rectitud fundamental y simple, entre lo que había que hacer y lo que se les mandaba hacer.

Y como eran hombres honestos esa misma honestidad les daba pautas.

Garibaldi diciéndole a un Rey: "pido permiso para desobedecerle" es un militar principista del 75, digno de ceñirse la divisa tricolor.

Anacleto Medina diciéndole a César Díaz (a quien amparaba una capitulación), cuando marchaba al patíbulo: "Vaya, vaya general, que es la orden del Gobierno", pertenece al grupo de los vencedores de la Tricolor.

¤

Movimiento eminentemente nacional con un programa— doloroso es haberlo constatado así — adelantado un siglo a su época, los jefes principistascipistas del 75, vinieron de las parcialidades políticas más diametrales.

Entre los cuatro cuyos retratos acompañan estas líneas, dos provenían del campo nacionalista y dos del campo coloado.

Angel Muniz y Julio Arrúe, habían cruzado sus armas con Julián de la Llana y con Atanasildo Saldaña tres años antes, aquéllos en el ejército revolucionario alzado contra el gobierno del General Batlle, éstos en defensa del gobierno.

Por sus antecedentes, sus servicios y sus condiciones ciudadanas eran tan dignos de ser amigos como enemigos.

¤

Angel Muniz fué el jefe del ejército del Sud, que durante la revolución de Timoteo Aparicio se atrevió a expulsar de las filas revolucionarias a Nico Coronel en la enérgica orden general datada en Tacuarí el 6 de octubre de 1871, que principiaba así:

"No necesitando la Revolución para su defensa ni para su triunfo, del inmoral concurso de salteadores y asesinos famosos, porque su presencia en Ejército mancillaría el honor de los soldados que combaten por el restablecimiento en su patria de los principios y las instituciones..."

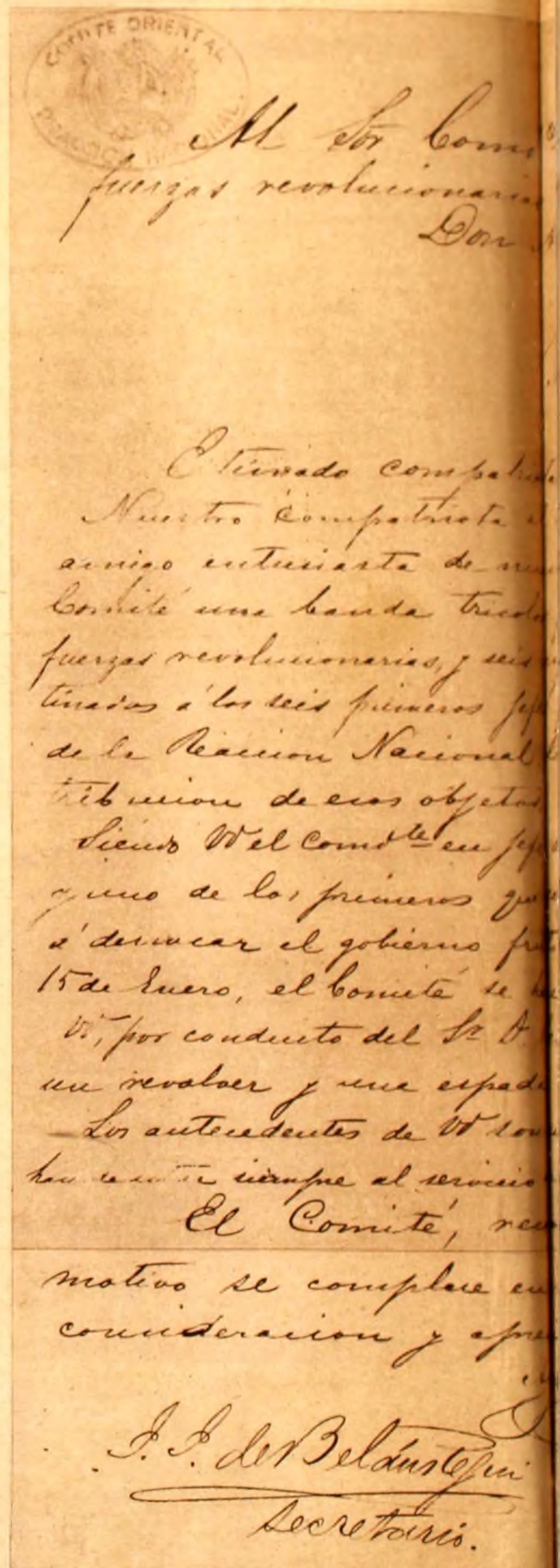
Por otro lado ya se sabía de su probervial rectitud. Después de pelear al general Flores hasta último momento, de 1863 a 18655, una vez que Flores triunfó y el país vióse envuelto en una guerra nacional, el coronel Angel Muñiz no titubeó en ponerse a órdenes de su enemigo de la víspera, y marchó a la campaña del Paraguay con aquella su división flor de caballería de Cerro Largo.

En la Tricolor llegó a tener la jefatura de los ejércitos.

Nacido en Cerro Largo, el 2 de agosto de 1822, falleció en su estancia de Durazno el 3 de abril de 1892, contando 70 años de edad y 28 en el grado de coronel, que se le otorgara en 1864.

¤

Julio Arrúe, natural de Nueva Palmira, donde vió la primera luz en 1825, era igualmente nacionalista y también tenía grado de coronel Jefe de infantería, de ilustración nada común, lo distinguía su entereza principista y un se-



COMITÉ ORIENTAL ... REACCION NACIONAL

Al Sor Com...
fuerzas revolucionari...
Don ...

Estimado compa...
Nuestro compatriota ...
amigo entusiasta de nu...
Comité una banda trico...
fuerzas revolucionarias, y sei...
tinadas á los seis primeros je...
de la Reaccion Nacional ...
tribucion de esos objetos ...
Siendo Vd el Comd.te en jef...
y uno de los primeros qu...
á derrocar el gobierno ...
15 de Enero, el Comité se ...
Vd, por conducto del Sr D...
un revolver y una espada ...
Los antecedentes de Vd son ...
... siempre al servicio ...
El Comité, ...
motivo se complace en ...
consideracion y apre...

J. J. de Belaústegui
Secretario.

Comunicación del Comité d... a don ANGEL MUNIZ un... por el doctor AN...

(Fotografías y documento...

reno valor impresionante.

En la revolución Tricolor invadió por su departamento de Colonia y deshizo en Perseverano al gubernista Gaudencio.

Falleció en Buenos Aires el 4 de noviembre de 1897, emigrado después de concluida la campaña del 75, sin regresar al país.

¤

Atanasildo Saldaña, jefe de las fuerzas del Norte en la Reacción Nacional, prefirió con

...PISTAS DEL 75

...s escrúpulos que Muniz, tener por ...— y mal enemigo — a Hipólito Coro... ...es de tener junto a sí un compañero ...urbios antecedentes.
...ado por la Tricolor, venció en Palo...

Nacido en Santo Domingo de Soriano en 1821, dejó de existir en el Salto el 6 de julio de 1889, coronel graduado como lo había hecho el general Batlle veintiún años antes.

☼

Julián de la Llana, más conocido por le apellido desfigurado de Llanes, fué el prestigioso caudillo de Maldonado que levantó uno de los primeros la bandera de la revolución Tricolor. Aislado y perseguido por fuerzas muy superiores tuvo que pasar al Brasil, pero no demoró en invadir de nuevo, obteniendo algunos triunfos parciales.

Murió en Minas, el 13 de julio de 1892.

Una tardía adhesión al gobierno de Santos hizo que le otorgaran las palmas de general de brigada, el 86, y el presidente Tajes lo ascendió a divisionario en 1890.

☼

Postergados en los ascensos —la excepción de Llana confirma la regla, prteridos, — no pensó al morir, ninguno de ellos que la República pudiera deberles nada.

Muertos en la expatriación o en el olvido, viviendo cuando más de lo que les pudiera dar "un campito" (adquirido cuando la tierra no valía nada) porque un coronel en plana pasiva ganaba entonces menos de la mitad de lo que hoy se le da a un subteniente, cualquiera de ellos pudo morir tranquilo con su conciencia.

El ejemplar gobierno legal que habían defendido, no concedió en dos años de duración ni un solo ascenso, bien lo sabían.

El gobierno, hijo del motín, que habían combatido hasta el último extremo, otorgó ascensos a montones y existen motivos para creer que cotizó un generalato.

Pero, vuelvo a decirlo, aquellos militares no llegaron a percibir lo que se llama el oficio, atento al cual debe alcanzarse la máxima jerarquía como en la casa de comercio se llega a gerente principiando de meritorio.

Los generales, preveo la objeción, no podían aspirar a ningún ascenso.

Concedido, pero tampoco le era dado a Medina, Brigadier General, esperar ascensos en 1858, lo que no obstó para que como soldado en el concepto inferior, aceptara ... veinte mil pesos acordados por el gobierno de Pereyra de fondos del tesoro nacional, en recompensa de sus "importantes servicios prestados a la República".

Fué el caso del coronel blanco Timoteo Aparicio, paisano analfabeto manejado por un grupo de correligionarios políticos sin escrúpulos.

Incapaz de darse cuenta de su situación en aquellos momentos.

Aparicio pactó con el gobierno usurpador de Montevideo, dando la espalda a la Constitución derrocada y al presidente legal, después de negociaciones oscuras, al fin de las cuales obtuvo de los motineros de enero el ascenso a general de brigada.

En cuanto a grados menores repartidos a la marchanta, es algo asombroso, sin precedentes, mismo en este país, donde según palabras de un austero hombre público, "no hay barbaridad sin precedentes.

No solamente se deban galones sino que se pedían por los diarios situacionistas, para el "valiente" comandante Fulano o el "simpático" mayor Tal.

J. M. Fernández Saldaña.

...cción Nacional otorgando ... de honor, de las donadas ...ORO COSTA.

...ección del autor).

..., tomó el Salto abriendo las puertas del ... a los emigrados, pero no pudo evitar que ... ejército corrompido por el oro de Montevi... y minado a la vez por miserables rencillas ... los partidos tradicionales, se disgregara. ...oficial de la Defensa de Montevideo, y uno ... los jefes de Flores en 1863, la actuación de ...daña en Paysandú como último parlamen...o de Leandro Gómez, bastaría para reve... un hombre.

Coronel ATANASILDO SALDAÑA, comandante de las fuerzas del Norte.

Coronel JULIO ARRUE, jefe de fuerzas al Sur del Río Negro

DOÑA LUISA

por Yamandú Rodriguez

AL pueblo le llaman "Las Viscacheras". Son cinco ranchos de adobe atados por otros tantos senderos a un callejón vecinal borrascoso de cardos. Dan a este camino las traseras de varias estancias grandes que, de vez en cuando, lo ensucian con algún mancarrón triste o con las bolitas coludas y como azogadas de unos borregos. Tiene dos leguas de boca a boca; pero el trillo que anda suelto en esa vaina hace, por ocio, muchas cuadras de más. En verano, el callejón aproxima "Viscacheras" a "Sandú Culeco". En invierno los separa. Con las lluvias, el arroyo "Candil" sale de madre, llega hasta el rancherío, alcanza el bajo y se da la mano velluda de juncos con un bañado pobre. Después los vientos arrean al visitante, vuelven a encajonarlo en sus barrancas y lo tapan con sol. El estero se queda. Florece en penachos y garzas. Hasta la primavera el rancherío duerme de pie tras los pitales grises que gotean espinas, mientras día y noche, los charcos abren su boca, sueltan el llanto de las ranas y la vuelven a cerrar. Después el pueblo se despereza. Los primeros viandantes pasan con el trillo de arrastro, logran estirarlo de cruz a cruz y esa "guasca" lonjiada se endurece al sol. Pocos caminantes se detienen en "Viscacheras": pasan al galope dejando en el aire un "salú" y un rebencazo. De tarde en tarde algún automóvil para en la orilla del "Candil", aleja las torcazas, atrae al balsero, cruza el arroyo y se aleja con su cola de polvo, humo y perros. Semanalmente el policiano "avispa" liba un "dulce" en cada tranquera y sigue viaje en su mosqueador. Y cuando Dios y los pantanos quieren, el cartero sofrena en el camino su caballo lerdo, vocea un nombre, tira la carta sobre los yuyos y prosigue en un vuelo de talones.

Este domingo los ranchos han abierto sus puertas para atiborrarse de luz. El aire tibio sale de uno y entra en otro. Todos, hilvanados de sol, parecen más acogedores y simples. Son pobres. Sencillos. Descansan con la quietud del buey recién "desuñido". Sobre el pital el sol clava moscones azules. En los alambres posan bandadas de "palillos". Ningún trapo vivo rompe la paz de los patios asoleados, las quinchas mohosas y las matas de ruda. Todo escurre sombra que el sol enjuga. Huele a fuego de marlos. Frente a la portera de "las Vidal" el cartero ha dejado caer un sobre violeta.

DOÑA LUISA. — (Es viuda de un pardo, sargento de policía, que le dejó una pensión miserable y dos hijas: Paula y Emeteria. Pasa las mañanas en la margen del arroyo, con los brazos arremangados, la pollera entre las rodillas y las manos rojas, llenas de espuma, cacheteando la tabla de lavar. Entretanto, Emeteria, la "gurisa", va y viene con el mate. Paula desde el rancho y la madre desde el lavadero, dialogan a gritos: los vecinos saben que se apaga el fuego, que Emeteria es una haragana, que el gato se ha robado una achura... La vieja surce todo con paciencia, sin dejar de tender la ropa sobre algún gramillar limpio. La cebadora podría trasmitir esas novedades en voz baja; pero vive en las nubes. Nunca sabe nada. Todo lo olvida. Hay que mandarla "con papelitos". ¡Ya cumplió trece años y es tan inocente! Se para con la cabeza baja y el vientre salido. Cuando las otras hablan, Emeteria está siempre lejos, como dormida. A penas ve un hombre, enrojece. Le pesan los párpados. Mientras su madre sorbe el mate, la "gurisa" se contempla en algún charco, adopta actitudes bizarras, destaca el busto pobre, mueve las caderas, estira las medias; sonríe. Pero al marchar con el mate se arruga de nuevo. Le place tirarse en la cama, acariciar el lomo del gato y quedarse las horas aplastada sobre el colchón despierta, inmóvil, sintiendo con deliciosa angustia que junto a la puerta está bichándola el sol. Los domingos cuesta "dios y ayuda" hacerla levantar. Apenas llega Lisandro, el novio de Paula, doña Luisa empieza: "¡Gurisa! ¡Lavate! ¡A'i llegú tu futuro cuñao... acarriá el cimarrón!" A las cinco, Emeteria, arreglada, casi bonita y más "ida" que de costumbre, entra en la sala, estira a Lisandro su diestra fría, se sienta y permanece muda mirando los zapatos de la hermana y las botas relucientes del visitante. Tiene a ese hombre una antipatía especial. Está deseando que se case con "la otra" y se la lleve, o que se la lleve antes. Nunca habla con él. Nunca le ha mirado a los ojos. A boca de noche, cuando Lisandro se despide, la "gurisa" se marcha para no saludarle, y escondida entre el cerco de pitas, donde las telas de araña se le adhieren al rostro, espera a que el hombre pase "cerquita" de ella, sin verla y eso que con sólo estirar una mano podría, si quisiese, agarrarle el poncho). ¡Paula!

PAULA. — (Es moza. Morena. Cimbreante. Heredó del padre la silueta y la tos. Tiene ojos grandes y humildes. Los labios gruesos, húmedos, grisáceos como babosas. La nariz, roma, vibrátil. Ha colocado un espejo sobre sus rodillas y, pinza en mano, escarda las cejas. Lisandro no llegará hasta media tarde; ella dispone de tiempo para hacerse la cara que el novio le conoce: la boca roja, los ojos sombreados, el cabello liso y lustroso. Compone la sonrisa dominguera; porque al menor descuido su "belfo" cae y bajo el antifaz de los afeites se transparenta la mulata). ¿Qué quiere?

DOÑA LUISA. — ¡Andá que el cartero te dejó un sobre en el camino!

PAULA. — (Llama). ¡Emeteria!

EMETERIA. — (Asoma por una ventana su cara borrosa de sueño). ¿Qué?...

PAULA. — ¡Trailal

(Emeteria sale en camisa. Cloquean sus chanclos. Avanza despacio por culpa del sol que besa su nuca rizada).

DOÑA LUISA. — (Al verla). ¡En camisa! ¡Vaya adentro, indecente!...

PAULA. — ¡Es una mocosa, mama!

(La "gurisa" se vuelve despacio, con los ojos bizcos por mirar la trenza y entra en su alcoba).

PAULA. — (Ha levantado la carta. Rasga el sobre. Busca la firma. Palidece...) ¡Mamita!

DOÑA LUISA. — ¿Es de Lisandro? (Se acerca y llega a tiempo para sostener a Paula, que deja caer el papel, vacila y se ablanda), ¡Hija mía! (Bala temblorosa). ¡Emeteria! ¡Socorro!... (Pero cuando la chica aparece, ya Paula está sentada y llora mirándose inconscientemente en el espejo, mientras la madre abre y cierra cajones buscando agua de azahar. De allá llegan al patio sus: "¡Paula querida!..." "¿Dónde estará ese maldito frasco?..." "¿Qué veneno te trujo ese papel!..." "¡Hija del alma!". (Tintinea una cucharilla). Entretante, Emeteria encuentra la carta y lee: "Paula: Lo que has de saber por otro, mejor lo sabés por mí. Nuestras rilaciones jueron una errada. En otro lao encontré mi verdadera ilusión... Olvidame y valorá la franqueza de: Lisandro". Entonces la "gurisa" quiere entristecerse. No lo consigue. Mientras Paula solloza, ella piensa en la vanidad de aquel Lisandro, le imagina recién casado con su hermana, se figura su asombro al encontrarse a la siguiente mañana, con su mujer al natural. Es seguro que la devuelve. Emeteria asocia ese presunto acto del cuñado con una náusea. Y rompería a reír. Se indigna. Mas el acceso vuelve. Hace un buche de risa. Se le llenan de lágrimas los ojos y de pronto, con "las vistas" veladas, encuentra que su hermana es muy desdichada, que el dolor la embellece y se aleja sollozando. A mediodía doña Luisa tiene dos parches de papa en las sienes. Paula quiere llorar aún. Entre garúa y garúa, piensa en el regocijo de sus amigas. Ella es dada a enviar anónimos. A medianoche le sale de su fealdad un deseo invencible de urdir intrigas, despertar celos, hacer mal a mujeres bonitas y sin novio. Lisandro era rico. Paula tendría pieles, auto, abolengo. Una vez casada, dejaría a los suyos en "Viscacheras" para poder llegar en su coche pisando gallinas, descender entre un capullo de zorros azules, pasar su mano enguantada por la cabeza de los perros y los "gurises" y tener el capricho de "probar" agua de pozo y el mate y un pan casero).

DOÑA LUISA. — (Vierte agua en una jofaina). Güeno, querida... ya lo ha llorado bastante...; venga. Refresque su cara bonita... Está un algo paliducha... (La moza obedece. Luego enjuga su rostro color limón enfermo). ¡Los hombres!... (Pone en manos de Paula los afeites). Aquí tiene lo preciso pa desimular su quebranto. ¡Coraje, hija!

PAULA. — ¡Y de ánde lo saco, mamita! (Este diminutivo es dominguero. Paula lo usa cuando está bien vestida. Luego lo cuelga con el traje nuevo).

DOÑA LUISA. — De las otras... de las vecinas... hace un año que algunas rabean viendo en la portera el rabicano 'e tu novio. Yo oiba chirriar la coscoja y eran los dientes de los envidiosos...

PAULA. — (Rompe a llorar). ¡Yo me voy a morir, mamita!

DOÑA LUISA. — (La sienta en las faldas. Acuna a su hija). Usté, alma, saque su tristeza al camino y que todos la vean llorando. ¿Qué importan los otros? ¿Qué son? ¡Nada! Naide ha de reír de una niñita que perdió su juguete... (Se ahoga de emoción). Yo iré con usté de rancho en rancho, la llevaré de la mano, pa que usté se agrande y sea mejor que todos puesto que siente más pena que ellos. (Al rato calla. Queda hamacándose aún; pero como un sillón solo: la emoción se ha levantado ya. Llama). ¡Emeteria!...

(Al rato Emeteria se para en la puerta. Tiene la naricilla roja y brillante).

DOÑA LUISA. — ¿Cuidadito, oís?... ¿Quién sos vos, mocosa, p'atreverte a llorar! ¿Querés unos tirones de pelo? (La gurisa sacude los hombros) ¿Por quién padecés? ... ...

EMETERIA. — (Pálida). ¡Yo!

DOÑA LUISA. — ¿Vos también andás enamorada 'e Lisandro? (Ha dicho el despropósito para hacer reír a Paula).

EMETERIA. — (Escupe, despectiva). Le tengo asco, ¿sabe?

DOÑA LUISA. — ¡Basta! Correte a lo 'e don Lauro; decile que vas a buscar la ropa y que te empreste un peso, ¿oís? (La "gurisa" asiente con la cabeza). (Don Lauro es el balsero y el paño de lágrimas de "las Vidal". Vive de boca cerrada y mano abierta. No se trata con "naides". Clavó su rancho en la orilla del agua y de cara al "Candil", como para zambullir al primer amago de visitas. Emeteria sabe encontrarle sentado en la costa, pitando. Se sienta junto a él. Quedan un rato así, mudos, impasibles. Después la mocosa suelta por rachas el "recao", entre los "¡hum!" borrosos del viejo. Luego, éste da cuanto le piden. Ella se incorpora, sacude las polleras, que al chicotear dejan ver las piernas, casi siempre costrosas de barro, pone una mano en el "lomo" del "gancho": es la despedido extremosa. Y los dos "amigos" se apartan y respiran con alivio). Dispués, te vas al boliche y comprás galletas dulces como para seis; (Asentimiento). entonces cruzás a lo de tu tía Encarnación y le decís que los espero a ella y a mi cuñao con una taza 'e chocolate y una gran noticia... ¿Oíste?

(Emeteria sale paso a paso y sigue el capricho de la senda, arrastrando los pies, ajena, más lánguida que nunca).

PAULA. — ¿Y aura, qué va a 'cer, mamita?

DOÑA LUISA. — Chocolate.

PAULA. — ¿Por qué ha envitao a tía?

DOÑA LUISA. — (Tras larga pausa). No sé si me comprienderás... Convido a mi hermana, porque hoy es día 'e fiesta pa tu madre.

PAULA. — (Asombrada). ¿Cómo?

DOÑA LUISA. — Decime: ¿cuánto duró tu noviazgo?

PAULA. — (Humedecida por el recuerdo). Dos años con siete meses...

DOÑA LUISA. — Güeno: todo ese tiempo lo he pasao asustada, lo que se dice con el corazón en la garganta; porque un Lisandro, un extraño, me rondaba la casa a lo chimango...

PAULA. — ¡No lo insulte, mamita!

DOÑA LUISA. — Pa mí, pa una madre, tu novio hacía esa sombra... Iba a llevarse a mi Paula, a mi tesoro. (Quiere la moza protestar, mas la anciana continúa:) Me la robaban...

PAULA. — ¡Casandosé!...

DOÑA LUISA. — Sí, en ley, con libreta, con el cura, con lo que vos querás... pero pa la mamita era eso: un robo.

PAULA. — (Contagiada de ternura). Yo no me hubiese marchao nunca sin usté...

DOÑA LUISA. — Lo sé, "mulata".

(El nombre enfría a la moza).

PAULA. — Yo habría hecho algo grande de Lisandro... A más, he soñao tanto con mi traje de novia..., la corona de azahares... Iba dejar de boca abierta a muchas... (Vuelve a sollozar).

DOÑA LUISA. — Siempre pensando en las envidiosas... en las de ajuera... ¿Y yo?... (Se levanta. Hace teatro sin saberlo. Se detiene con los brazos abiertos, como "culeca" crespa que defiende los pollos). ¡Yo no cuento pa nada!... ¡Soy criolla y soy madre! He de salir a contar la verdá... Quiero que todo el pago la sepa: ¡estoy contenta! Soy cuasi feliz... (A poco aparece la "gurisa". Trae por una oreja el lío de ropa sucia de don Lauro. Aprieta contra el pecho una bolsa con bizcochos y en la diestra sudorosa las manedas del "vuelto". Sin dejar de hablar con Paula, doña Luisa revisa los encargues). ¡En qué peligro hemos estao las tres!... (Las acerca. Pasa un brazo por el hombro de cada hija. Permanecen unidas largo rato). Gracias a la ingratitud de Lisandro, seguiremos unidas muchos años, muchos... toda la vida... Estos bizcochos son viejazos, "gurisa". ¡Que vengan miserias, nomás! Entre las tres les haremos frente. (A Emeteria). ¿Qué te contestó Encarna?

EMETERIA. — Por cuasi se cae cuando supó que usté la quería ver?

PAULA. — ¿No te avirigué nada, Emeteria?

EMETERIA. — Ella no, pero tío Hilario me preguntó cuála era esa gran noticia.

DOÑA LUISA. — ¿Y vos qué le rispondiste?

EMETERIA. — La verdá.

PAULA. — (Salta hacia la niña). ¿Y es que la sabés, acaso, chismosa?

EMETERIA. — No la sé..., y eso jué cuanto le dije.

DOÑA LUISA. — ¿Pero viene Encarna o no?

EMETERIA. — Arreglándose la dejé.

(Pausa. Doña Luisa y su hermana están resentidas desde el velorio del finao Vidal. Encarnación vive en un rancho con pretensiones y sin "gurises", frente a la casa de la viuda. Apenas fallecido el sargento, Encarna "se cruzó" con miras de llevarse a Emeteria. Quería aliviar la miseria de su hermana, criar a la "gurisa", darla colegio y nombrarla su heredera. Con el extinto de cuerpo "presente" y entre sollozos, doña Luisa apretó contra el seno a la niña y contestó que sus hijos "no eran perros pa' darlos". Los testigos asintieron conmovidos. Encarnación se marchó llorosa y la viuda cesó de lagrimear. Desde entonces sus hijas habrán pasado "hambres"; pero están a su lado. Encarna no pisó nunca más el rancho de Luisa, y ésta, por orgullo de pobre, jamás cruzó la calle para pedir un peso, una medicina, ni una disculpa. Ellas no se entendieron. Cuando mozas eran rivales en el cariño paterno y en el mostrador del mercachifle. La tarde que Lisandro visitó por primera vez a Paula, al salir ésta a despedirlo, los tíos salieron hasta la mitad de la calle y tendieron sus manos a la novia. La moza "nos los vió", sin duda, por no apartar las vistas del galán que se perdía en la distancia. Y la pareja, despreciada, volvió a encerrarse en silencio.

Ahora "Encarna", nerviosa, y su marido, el buen Hilario, tan manso como de costumbre, llaman en la portera de "las Vidal". Todas salen a recibirlos. No hay abrazos ni sonrisas. Se dan la mano apenas en medio de un silencio áspero).

DOÑA LUISA. — Pasen...

(Entran. Toman asiento. Siguen mudos...)

HILARIO. — ¡Sí, señor!... (Se golpea una rodilla). El tiempo parece que...

DOÑA LUISA. — (Interrumpe). ¡Disculpe, Hilario. (A Encarnación). Hermana: hace una porción de años que te alejaste 'e nosotras... ¿Por qué?

ENCARNACION. — (Dura). ¡Me ofendiste, Luisa!

HILARIO. — (Conciliador). Aquello ya pasó...

DOÑA LUISA. — ¡Qué esperanza! (A Encarnación). Viniste a sacarme una hija. Dispués, comprendí tu güena intención, pero en aquel momento te salté como tigra que defiende de su cachorro. Si jueses madre, no habrías hecho aquello...

ENCARNA. — (Solemne). ¡Era tu hermana, tu sangre!...

HILARIO. — Echenlé tierra al asunto...

DOÑA LUISA. — ¡No debo! Una indiferente lo haría, yo no. Si he pasao años aguardando este minuto de alegría pa llamar a mi única hermana y esperar con el alma su abrazo... Atendé, Encarnación: hoy, Lisandro, que andaba por casarse con Paula, la' dejao por otra. Mi hijita sufre; pero yo, egoísta, bendigo a ese ingrato, porque me la deja unos años más... (Todos sacuden la cabeza en silencio). Encarna: mi niña mayor no tendrá lujos, pierde una güena ocasión; ha de seguir aquí, entre aburrimiento, barro y hambre; las envidiosas del pago van a reírse de la pobrecita... Yo, pensando en eso, debiese estar triste..., ¿verdá?... Pues no es ansina... Soy feliz... ¿Me comprendés, Encarna?... (Encarna asiente. Tiemblan de emoción sus labios. Brillan los ojos de todos). No tengo más alivio en la miseria que el amor a mis hijas. Dios me las dió y no quiero cambiarlas ni siquiera por la felicidá de ellas... Debe ser muy projundo mi cariño, ¿verdá?... Mirá, Encarnación: (Señala). Paula está llorando... Siento caer sus lágrimas en mi corazón... Ese llanto me alivea... Soy aura la mesma que juí cuando te negué a Emeteria: una madre. Hacé, hermana, un ejuerzo pa comprienderme, y si lo conseguís, si mi egoísmo de entonces y de hoy te risulta sagrao, vení y me das un abrazo juerte. (Se pone de pie. Pausa).

ENCARNACION. — (Conmovida hasta el llanto, la estrecha contra su pecho largamente y sólo acierta a decirle:) ¡Perdoname!...

(Entonces todos lloran. Pero de pronto llega olor a leche quemada. ¡El chocolate!... Doña Luisa corre a la cocina. Encarnación sonríe. Hilario seca sus ojos con el dorso de la diestra velluda. Paula simula alegría, busca a la "gurisa" para que "ayude un poco"; pero Emeteria no aparece, ni contesta... Se ha ocultado entre el pital y allí, callada e inmóvil, llora mirando el camino que tantas veces "trujo" al odioso Lisandro y una se lo llevó. No pasa un alma. No se mueve una hoja. El sol reverbera sobre el "Candil" encendido. Sobre la loma, allá lejos, un álamo mella el horizonte).

SOCIALES

Gustavo Bonsignore Demicheri.



Sta. Chelita Gonzalez Carrillo.



Sra. María Luisa G. de Frost y su niño Angel Mario.



FOTOS marchese. Sta. Dora Rovaina Latapie de Pascale





arte moderno VLAMINK

"YO soy hombre del Norte. — No amo ni el espíritu, ni la luz del mediodía. La he vivido con Derain. En Martigues esperaraba la caída del crepúsculo para ponerme delante del caballete. Eso le hacía decir a Derain:

—"Vienes al mediodía, y, para pintar, esperas que se parezca a Chatou".

Es necesario entenderse de una buena vez sobre lo clásico. Un clásico no es el que recoge y adapta lo que una vez ya estuvo bien hecho. El clásico recrea el mundo para sí mismo. No se ocupa de los demás, sino de sí. Los primitivos crearon el mundo como ellos lo veían, siguiendo su visión, y no un modelo. No hay otro modelo que la vida, y se hace necesario no confundir entre servirla y ser servido. No hay dibujo. Hay el dibujo de cada cual. Uno dibuja como habla: quien se expresa mal, quien confuso. Pero nunca diría yo: esto está mal dibujado. Si dibujo con el espíritu de Ingres no es como Vlaminck, sino como Ingres, y ni estoy de acuerdo conmigo mismo, ni soy sincero.

El clásico es el hombre creador. Cada vez que pinto un cuadro, es como si recomenzara toda mi obra y aún toda la pintura. Ingres no me ayuda en este trabajo. Y si yo no soy capaz de crear, no seré un artista, sino un copista. Para mí el arte no es, ni puede ser, internacional. Esto es una utopía que envenena la literatura y la pintura. El arte es local e individualista, como un rosal en su tierra, como un naranjo en un jardín del mediterráneo. Se puede aclimatar, pero el origen de la vida, es local.



Derain puede pintar, no importa cómo, es Derain, y yo soy Vlaminck.

Un hombre despreciable no puede ser un verdadero artista. Las obras de Max Jacob, fabricadas a golpes de metáforas inverificables, me desagradan. Hay quien se sirve de lo negro, como quienes se sirven de Delacroix o de Ingres, en lugar de seguir el orden natural. Pueden servir de ejemplo, pero no de concepto estético. Yo tuve los primeros negros que anduvieron por los estudios. Y todavía me planteo esta cuestión: ¿Por qué nacieron a mi curiosidad al mismo tiempo que mis preocupaciones cezannienes?

No voy jamás a un museo. Odio el olor, la monotonía y la severidad. Me esfuerzo en pintar con mi corazón, sin preocuparme del estilo. No tengo por qué agradar a nadie, sino a mí mismo.

El estilo a priori, como el cubismo, el futurismo, etc., me deja indiferente. No soy modisto, ni doctor, ni hombre de ciencia. Ignoro las matemáticas, la cuarta dimensión. El uniforme cubista es para mí demasiado militarista, y ya sabéis cuán poco guerrero-soldado soy. El cuartel me vuelve neurasténico, y la disciplina cubista me recuerda las palabras de mi padre: "El Regimiento te hará bien, eso te dará carácter".

Detesto la palabra "clásico" en el sentido que el público la emplea. ¿El arte de nuestra época? Es un arte hecho de teorías, pintura metafísica, en la que la abstracción reemplaza a la sensibilidad. Arte sin santa moral, reducido a las especulaciones. En arte las teorías tienen la misma utilidad que las recetas de médico; para creer, hay que estar enfermo".

VLAMINCK.

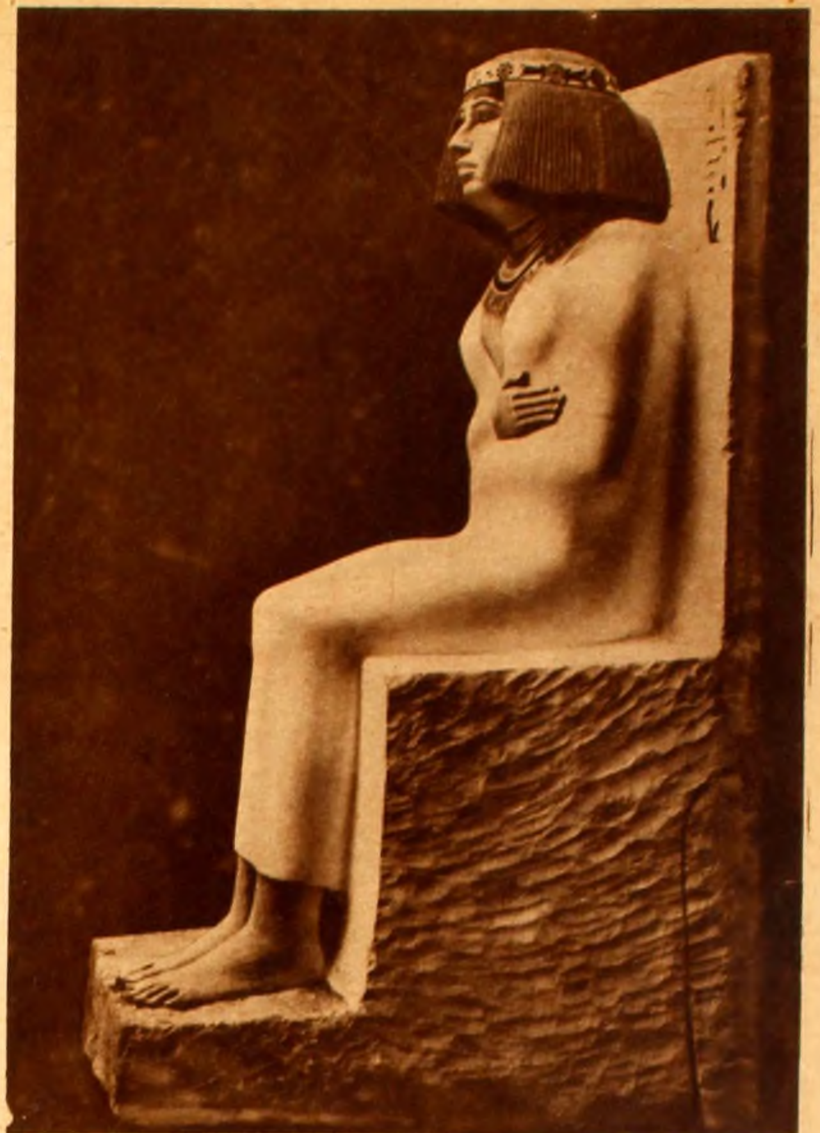




ARTE CLASICO: LOS EGIPCIOS



ESTATUA sedente de un hombre llamado Keki.



ESTATUA sedente de Nofret, esposa de Rahotep.

AJO las agitadas formas del arte barroco latía en el siglo XVIII, cada vez con más intensidad, la reacción que tendía hacia uella "noble sencillez y serena grandiosidad" e Winckelmann encontraba en el mundo an. guo. A pesar de todas las demás corrientes, pecialmente las que aportó el Romanticismo rante todo un siglo, esta Antiguedad griega mantuvo fundamentalmente como "el Arte" ie daba la medida de todo arte. Mas luego ando un nuevo renacimiento, el Neoclaisicis. o, siguió el mismo camino que sus anteceso. s, y cuando hacia el final del siglo XIX y omienzos de nuestra época lograron la supre. acía obras resonantes y de vanguardia, y se eparaba un nuevo cambio de dirección, en. nces, de entre lo que se buscaba, vino des. carse cada vez con más intensidad el arte gipcio con sus sencillas formas. El retorno a manera griega ya no satisfizo a todos. El terés hacia el arte egipcio no despertó sola. ente por la sencillez de sus formas y su tra. azón interna y externa. Hay que agregar al. más. Desde principio de nuestro siglo, a avés de todo nuestro arte actual palpita en s maneras de ver una revolución de tal fuer. a y tan diferente de los caminos tradicionales, guidos hasta entonces, como no se había roducido en cuatrocientos años, desde que el enacimiento acabó de conocer las leyes de la erspectiva, formando así el esqueleto de las rtes plásticas que luego durante cuatro siglos a soportado las variables formas vivas de expresión de tiempos, pueblos y personalidades aisladas.

Para comprender el modo egipcio de reproducir la Naturaleza, conviene tomar como punto de partida la posición diametralmente opuesta. Es cosa sabido que desde el Renacimiento, el Arte se manifiesta de una manera "perspectiva" esto es, orientando completamente hacia la reprodución de la "percepción visual" de cada momento. No solo no se evitan los escorzos, sino que a veces se buscan intencionadamente. Hasta hace poco, esta manera de ver tenía un valor tan exclusivo que los errores de perspectiva para los más de los espectadores podían enturbiar, sino lo destruían completamente, el goce estético de una obra. Pero en este terreno el Renacimiento no ha hecho más que perfeccionar definitivamente lo que ya los griegos habían impulsado hasta una gran altura y lo que desde entonces nunca volvió a extinguirse del todo. En realidad no solo fueron los griegos quiene hallaron algunas de las reglas del escorzo perspectivo, sino también, por asombroso que parezca, los primeros que, en resumidas cuentas, aplicaron sistemáticamente el escorzo en las artes plásticas. Así se trazó por primera vez, cinco siglos antes de Jesucristo, la ruta que a fines del siglo XV de la Era cristiana ha conducido a la perfección definitiva de la perspectiva.

Información tomada del estudio de Schafer y Andrae.



SECHEMKA y su hijo. De su tumba de Gizeh.

CAROLE LOMBARD

VIENE de rica estirpe. Su abuelo, además de ser uno de los más fuertes accionistas del National City Bank hace muchos años, fué director del sindicato que costeó el primer cable eléctrico que cruzó el Atlántico. También fué figura sobresaliente entre los que contribuyeron con sus recursos económicos a la instalación de las primeras plantas eléctricas en los Estados Unidos, debiéndose a sus gestiones principalmente la primera que se montó en California.

Su niñez, a la edad de siete años, salió con su madre y dos hermanos para Hollywood. Pocos días después, Carole empezó a ir a la escuela de primera enseñanza de Cahuenga, una de las públicas de Hollywood. El grado superior lo cursó en la escuela de Virgil, y por fin se matriculó en el Instituto general y técnico de Los Angeles.

La vida de la actriz durante esos años se desenvuelve plácidamente amparada por el cariño de sus dos hermanos, uno mayor y el otro menor que ella, quienes, en hecho, fueron los que moldearon el carácter de la artista, cuando llegó a cumplir los dieciséis años de edad, Carole Lombard empezó a manifestarse como un tipo finísimo de mujer, que realzaba su expresiva belleza con el gracejo de culta señorita, y que trataba de cultivar aquellos rasgos de distinción que tanto adornan a la mujer. Las frases felices, la elegancia en el vestir, el baile, la música, el carácter apacible y alegre ante cualquier circunstancia, fueron ocupación que la convirtieron en simpatiquísima joven.

Nadie hubiera dicho entonces que la célebre rubia poseía dos medallas que eran testimonios de su triunfos en carreras a pie, y de salto. También en la escuela había tomado parte en representaciones teatrales.

"En una comedia que representamos en a escuela — nos declaró la agraciada artista — yo hacía el papel de madre aunque la que hacía era realmente más vieja que yo. En otra ocasión desempeñé el papel de vampira, y en otra, de heroína deslumbradora.

"Una vez me nombraron "Reina de las flores", y en triunfo, sobre fastuosa carroza llena de bonitas flores, me llevaron en desfile por toda la población.

Cursaba todavía los estudios de segunda enseñanza cuando fué invitada a un banquete. Uno de los directores de la Fox concurrió también a este banquete.

Se conocieron y los dos intervinieron en la charla general. La animación continuaba cuando el director le propuso a Carole que ingresara en su compañía, pues le parecía que reunía condiciones excelentes para llegar a ser una artista de gran mérito.

"Sin titubeo alguno acepté — dice Carole, — pues, ¿qué otra cosa deseaba yo? Realmente nunca soñé que la suerte me sonriera tan temprano. Le disgustó a mi madre que aceptara esta proposición, pues ella era de parecer que no debía empezar a trabajar sin antes terminar los estudios.

Y sin pasar por el aprendizaje que consiste en desempeñar papeles de "extra", de lo cual muy pocos artistas escapan, empezó Carole Lombard la carrera artística. Debutó en una comedia con Edmund Lowe, el mismo que en la actualidad desempeña con gran éxito papeles principales. Carole cumplió su cometido como lo hubiera podido hacer una veterana, y en seguida fué asignada para los papeles principales de tres películas de vaqueros, dos con Buck Jones, y una con Tom Mix.

"Pronto me dí cuenta de que mi manera de ser congeniaba excelentemente con el trabajo ante la pantalla — refiere ella — y eso precisamente me hizo comprender que las películas de vaqueros no eran las más apropiadas para mí, pues solo se me exigía que me sonriera como una boba al encontrarme con el héroe, y que chillara desaforadamente cuando éste peleaba con el villano.

"No había acabado de filmar la tercera película de vaqueros cuando el famoso Mack Sennett me propuso un contrato para varias películas cortas de carácter cómico en que él especializaba. No sabía yo qué hacer; consulté con varios amigos que eran muy conocedores de cuanto se relacionaba con el cine, y me recomendaron que aceptara la proposición; y para animarme más me advirtieron que muchas de las más famosas estrellas comenzaron con Mack Sennett, y me mencionaron Gloria Swanson, Bebé Daniels, Marie Prevost, Harold Lloyd, y muchos otros. También me dijeron que la experiencia que adquiriría representando comedias cortas me capacitaría para brillar en películas de importancia. En vista de estos consejos decidí agregarme a la compañía de Mack Sennett, y con ella estuve casi dos años. La última película que filmé por esta editora fué una comedia inspirada en la popularidad que alcanzó una joven en traje de baño. Conmigo representaron Sally Eilers y Daphne Pollard.

"Mi primer día en el estudio de Mack Sennett fué de buen agüero, pues me asignaron el camarín que todos conocían por el de la suerte, el mismo que Gloria Swanson y Bebé Daniels habían tenido, así como también otras que posteriormente llegaron a ser figuras de primera magnitud en el cine. Sally Eilers compartía conmigo este camarín, y fuimos nosotras las dos últimas que se sirvieron de él. Según me dicen, todavía existe el edificio del estudio, y me he propuesto ir a verlo tan pronto tenga una oportunidad, pues aunque no es ninguna maravilla, muchos felices e inolvidables recuerdos me evoca ese edificio.



Poco antes que Carole Lombard acabara su contrato con Mack Sennett, Paul Stein, un director de la Pathe entonces, buscaba un tipo singular de mujer para cierta película que él había de dirigir, y en la cual los papeles románticos serían desempeñados por Eddie Quillan y Lina Basquette. Y así ocurrió que Paul Stein fué una noche a un teatro a ver una película de Sennett, en la cual Carole Lombard tomaba parte prominente. Cuando Paul Stein la vió, no pudo reprimir su contento y dijo a su compañero: — Esa es la chica que yo busco, — y al día siguiente le despachó un aviso citándola en el estudio de Pathe. El resultado fué que Carole comenzó a trabajar por la Pathe, y filmó un total de cinco películas por dicha compañía.

Ya Carole Lombard estaba en el camino que conduce a la cumbre, cuando un accidente automovilístico por poco acaba con su carrera y con su vida. Afortunadamente sólo en la cara sufrió heridas, pero como éstas amenazaban inutilizarla para el arte, llamó, para que la tratara, a uno de los más distinguidos cirujanos cuyo excepcional renombre lo había adquirido por haber verificado brillantes curas en los rostros de algunas artistas sin dejar señales o cicatrices visibles. En efecto, hoy nadie diría que Carole Lombard había tenido en un tiempo la cara desfigurada a causa de un accidente.

Durante una de las temporadas en que la Pathe disminuyó la producción de películas, miss Lombard consiguió que su contrato quedara sin efecto, y acto seguido pasó a la Paramount, por la cual filmó en poco tiempo tres películas. Unos meses después conoció a William Powell, y se la eligió para que lo secundara en dos películas. De la amistad surgió el amor, y los dos se casaron, y aunque en el curso del tiempo llegaron a divorciarse, jamás dejaron de ser perfectos amigos.

Para Carole Lombard el actor por excelencia es John Barrymore. Compartió apalusos con él en el film "Siglo veinte" (Tweniteth Century), y los críticos prodigaron a su labor artística los mayores elogios que hasta entonces había recibido.

"De John Barrymore aprendí mucho — ingenuamente confiesa Carole. — Barrymore es realmente un gran artista, y quien trabaja con él, no puede sustraerse de la inspiración que produce la pureza artística que le anima.

Carole Lombard, de pareja con George Raft, obtuvo un éxito resonante en las películas "Bolero" y "Rumba". La Paramount tiene en proyecto otro tercer film con estos dos notables artistas de intérpretes principales. El triunfo más reciente de Carole ha sido en la graciosísima cinta "A través de la mesa" (Hands across the table), en la cual caracteriza el papel de manicura. Ella no oculta su gran satisfacción en representar este papel, por la oportunidad que tuvo de demostrar su talento y recursos artísticos, pues hasta entonces sus caracterizaciones habían sido sólo de personas que vestían a la última moda. En efecto, su actuación en dicha película es excelente.

Las manos de Carole Lombard son de las más bonitas que hay en Hollywood; frecuentemente se hacen alusiones de admiración a ellas, y la gran actriz, que lo sabe, las cuida muy bien.

Su verdadero nombre es Jane Alice Peters. Debido a que el nombre de Jane es algo prosaico, lo cambió a Carole, y uno de los estudios en que trabajó primeramente le dió el sobrenombre de Lombard, y por eso es que ahora se la conoce por Carole Lombard. No es alta ni baja; tiene ojos azules y cabello rubio. Las uñas las lleva pintadas de color rojo. Es de genio alegre, bromista y campechana.



Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

ENTRE LAS LLAMAS.























Casa Soler

TEJIDOS DE ACTUALIDAD PARA MEDIA ESTACION

En nuestras tres casas





SUC. GOES. Avda. Gral. FLORES 2341. U.T.E. 24400



SUC. CORDON. Avda 18 de JULIO 1601. U.T.E. 44400

WALLIA TELA PRACTICA EN TODOS COLORES DE MODA $ 0.55

DORA GÉNERO DE LANA Y ALGODON VARIEDAD DE COLORES $ 0.75

SILANA EN DISEÑOS MUY ORIGINALES 0.75

GENERO DE LANA, PARA MEDIA ESTACION $ 1.00

GENERO DE LANA LABRADO $ 1.20

CORCROUX PURA LANA $ 1.50

CREPELAINE y MONGOL DE LANA SELECTA VARIEDAD $ 1.80

PAÑO PARA ABRIGOS DE ENTRETIEMPO ANCHO 1.40 ctms. TODOS COLORES $ 2.20

PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS